

spotlight europe

2010/06 – Junio 2010

España y el final de las ilusiones europeas

Armando García Schmidt

Bertelsmann Stiftung, Armando.GarciaSchmidt@bertelsmann-stiftung.de

España había soñado con una época más feliz durante su Presidencia del Consejo de la UE. Echando una mirada retrospectiva, estos seis meses han estado dominados totalmente por la crisis económica, que pone un fin súbito a un boom prolongado. Los españoles constatan irritados cómo los problemas reales están siendo exagerados en los medios de comunicación europeos. Lo que es seguro es que el país se enfrenta a grandes retos 25 años después de su incorporación a la Comunidad Europea: económicos, políticos y sociales.

spotlight europe # 2010/06

Hace 25 años, el 12 de junio de 2010, España y Portugal conmemoraron en una ceremonia oficial conjunta la firma del acuerdo de adhesión a la Comunidad Económica Europea. La entrada en la CEE no sólo resultó significativa desde un punto de vista simbólico para las dos democracias, entonces todavía jóvenes. El balance político y económico de la pertenencia a la Comunidad resulta positivo para ambos países. Y a la inversa cabe decir que concretamente España ha participado siempre de forma activa a lo largo de las pasadas décadas en los debates europeos y ha reforzado positivamente el proceso de integración.

Y, sin embargo, hoy España recela de Europa y Europa de España. La celebración del 12 de junio ilustra la afirmación anterior: los españoles y los portugueses se reunieron ellos solos. Únicamente el Presidente del Parlamento Europeo, Jerzy Buzek, se desplazó hasta Lisboa; nadie más de Bruselas, Berlín, París o Londres. Y lo que es más grave, el entorno extranjero europeo ni siquiera ha hecho mención a esta fecha histórica. En cambio, la prensa europea -con la alemana a la cabeza- se recreó en escenarios de crisis inventados: el Gobierno de Madrid podría hallarse en bancarrota y, en breve, tendría que recurrir al fondo de rescate para los

Estados de la UE en quiebra.

El problema de España, junto con Grecia y otros «Estados del Sur», constituye materia noticiable para un artículo o una crónica y, en la situación actual, funciona como profecía autocumplida: con cada noticia aumenta la histeria de los mercados y, con ella, el coste de la refinanciación de la Deuda Pública y la desconfianza respecto de los bancos del país afectado. No parece quedar hueco para nada más: la Presidencia española del Consejo de la UE, que finaliza en junio, hace tiempo que no es tema de debate público fuera de las fronteras de España.

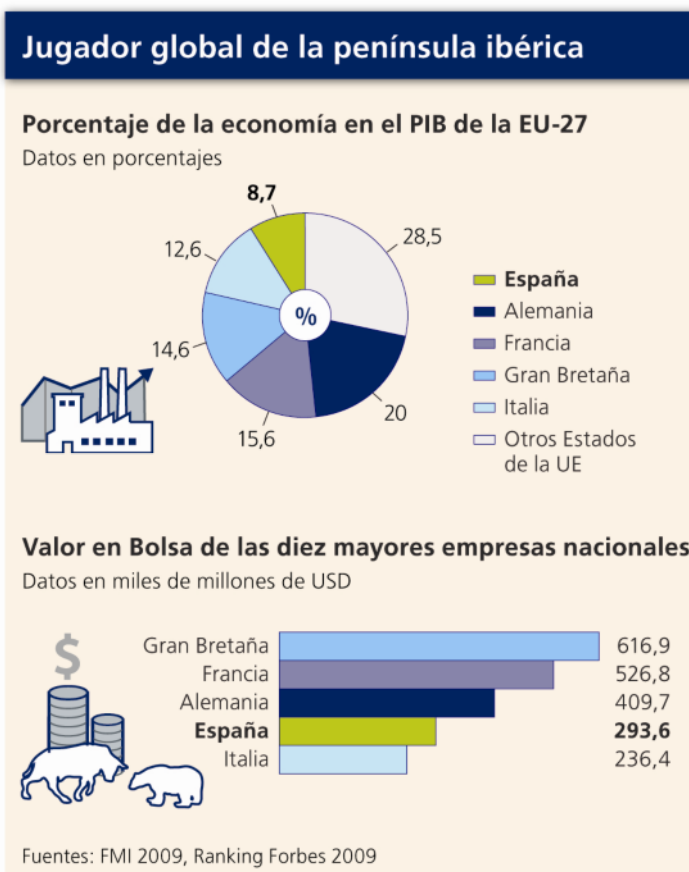
reformas enérgicas está cantado, pero no sólo en España.

Primera quimera: la cohesión se consigue de forma gratuita

Tanto antes como ahora, una de las ideas centrales de la integración europea consiste en igualar la capacidad económica y con ello también las condiciones de vida entre los Estados miembros. La quimera de que la falta de homogeneidad desaparecería de golpe gracias al mercado único y la moneda común, se ha esfumado a la vista del ejemplo español.

El auge económico español era prestado, los tipos de interés del Banco Central Europeo eran demasiado bajos para la economía del país, orientada al mercado interior y nada competitiva en comparación con el entorno europeo. La entrada en la unión monetaria desencadenó un auge del consumo y de la construcción, de unas magnitudes como jamás habían conocido ni el país ni el continente: hasta 2007, en España se estaban construyendo anualmente más viviendas que en Alemania, Francia e Italia juntas. La elevada inmigración en España -según estimaciones officiosas, desde 1999 habrían llegado al país cerca de 5 millones de inmigrantes- y la

avalancha de ciudadanos de Europa Septentrional y Central en busca de una segunda residencia en las costas españolas, sólo explican en parte dicha demanda. Es cierto que muchos españoles, así como inversores institucionales, se dejaron arrastrar a la especulación inmobiliaria debido a los bajos tipos de



No cabe ninguna duda de que España se halla sumida en una profunda crisis económica y política. Pero la crisis no es exclusivamente española, ya que pone de relieve deficiencias en el proceso de integración europea y además amenaza con lastrar las relaciones entre España y Europa. El adiós a las ilusiones y las

interés y a los precios en aumento de las viviendas. Las ofertas de financiación de las cajas de ahorros locales hacían que la compra de una casa resultara atractiva, incluso para las personas con ingresos menores.

Las tasas de crecimiento, con un promedio del 3 %, convirtieron a España en uno de los países más solicitados para la inversión. El bienestar aumentó de forma notable y los socios europeos con vocación

precios inmobiliarios no han parado de bajar y el paro está alcanzando lamentables valores históricos: en el segundo trimestre de 2010, la tasa de paro ha llegado al 20 %. Entre la población joven incluso roza el 40 %. Se ha perdido la mitad de todos los puestos de trabajo en el sector de la construcción. A consecuencia del elevado desempleo, también se ha hundido el consumo en un 6 % sólo durante 2009.

Política europea de España a lo largo del tiempo

Diciembre 1982 – Mayo 1996	Mayo 1996 – Abril 2004	Desde abril 2004
<p>Presidente del Gobierno Felipe González (PSOE)</p> <ul style="list-style-type: none"> Enero 1986 España entra en la CE Febrero 1988 La reforma de los fondos estructurales europeos beneficia a las regiones económicamente débiles en España con subvenciones por importe de miles de millones Enero – Junio 1989 España asume por primera vez la Presidencia del Consejo de la CE Mayo 1994 España se convierte en el mayor beneficiario del recién creado Fondo de Cohesión Julio – Diciembre 1995 España asume de nuevo la Presidencia del Consejo de la CE Noviembre 1995 Por iniciativa de la Presidencia del Consejo española se crea la Asociación Euromediterránea (Proceso de Barcelona) 	<p>Presidente del Gobierno José María Aznar (PP)</p> <ul style="list-style-type: none"> Enero 1999 España introduce el euro como miembro fundador de la Unión Económica y Monetaria Enero – Junio 2002 La Presidencia del Consejo española se caracteriza por la lucha contra el terrorismo Enero 2003 Aznar y otros siete Jefes de Estado y de Gobierno de la UE declaran con motivo de la guerra de Iraq su solidaridad con los Estados Unidos y provocan con ello la escisión de la UE Noviembre 2003 Aznar exige sanciones contra Alemania y Francia por incumplir el Pacto de Estabilidad Diciembre 2003 La unanimidad acerca del Tratado Constitucional fracasa por el veto de España y Polonia 	<p>Presidente de Gobierno José Luis Rodríguez Zapatero (PSOE)</p> <ul style="list-style-type: none"> Junio 2004 Tras el abandono por España de su postura de bloqueo, los Jefes de Estado y de Gobierno de la UE llegan a un acuerdo sobre el Tratado Constitucional Febrero 2005 En el referéndum consultivo sobre el Tratado Constitucional, el 77 % de los españoles vota «sí» Diciembre 2005 Con motivo de las negociaciones sobre las Perspectivas Financieras 2007–2013 de la UE, España se asegura su condición de receptor neto, así como la continuidad de las subvenciones con cargo a los Fondos Estructurales y de Cohesión Julio 2008 El Senado y el Congreso de los Diputados ratifican el Tratado de Lisboa Enero – Junio 2010 España es primer Estado miembro en asumir la Presidencia del Consejo de la UE después de la entrada en vigor del Tratado de Lisboa

© Bertelsmann Stiftung

exportadora -con Alemania a la cabeza- se mostraron encantados de los incrementos de ventas aparentemente incesantes. No se supieron ver, o se silenciaron, los peligros del crecimiento prestado.

La burbuja inmobiliaria explotó en el momento de la aparición de la crisis financiera internacional. El sector de la construcción, que durante 2007 aún representaba el 7 % del Producto Interior Bruto (PIB), se hundió. Desde entonces, los

Desde entonces, España se encuentra sumida en la recesión. Para 2010 está previsto asimismo un retroceso del 0,4 % en el PIB. Solamente a partir de 2011 se prevé que España, como última economía grande de la zona del euro, vuelva a crecer de manera moderada.

Las consecuencias cara al presupuesto nacional son unos menores ingresos fiscales y unos gastos considerablemente mayores. En 2009, el Estado ingresó un 15 % menos de impuestos que en el

ejercicio anterior. Entre los gastos suplementarios figuran, junto a las aportaciones para el subsidio de paro, programas coyunturales, a imagen de los aplicados durante 2008 y 2009 en casi todos los Estados europeos, con el fin de no permitir que la economía se desplome totalmente. El déficit presupuestario español ha aumentado por tal motivo desde el 4,1 % de PIB en el año 2008, hasta el 11,2 % en 2009.

No deja de constituir una ventaja para España que todos los Gobiernos hasta el estallido de la crisis hubieran hecho una buena gestión presupuestaria. Durante los años de crecimiento, se obtuvieron superávits presupuestarios de hasta el 2 % del PIB. Los políticos han resistido la tentación de endeudar en exceso al Estado. La relación entre el gasto público y el PIB se redujo hasta el año 2007 hasta el 39 %, un valor comparativamente bajo dentro del contexto europeo (Alemania: 43 %; Francia: 52 %). Eso explica por qué el endeudamiento con relación a la capacidad económica se encuentra, con el 53 % en 2010, todavía por debajo de la media de la UE y es notablemente inferior al de Alemania (73 %) o Francia (78 %).

Dentro del contexto del debate actual no se hace mención a otro activo de la economía española: en España han florecido potentes empresas con actividad a nivel mundial. La revista Forbes incluye dentro de los 40 mayores actores mundiales a tres empresas españolas (y dos alemanas). Los grandes bancos españoles Santander y BBVA y la empresa de telecomunicaciones Telefónica, en otros tiempos de propiedad pública, hace mucho que han dejado atrás a sus competidores europeos y garantizan que España pueda participar en la recuperación de la economía mundial. Su actividad se desarrolla principalmente en los mercados emergentes de América Latina.

El hecho de que la gran banca privada española saliera de la crisis financiera diferencialmente más airosa que sus

competidores europeos debe agradecerse a la autoridad de supervisión financiera española, que prohibió especular con las condonaciones de deuda estadounidenses, y obligó a aprovisionar reservas anticíclicas durante el boom.

Muy distinta es la situación en el caso de las más de cincuenta cajas de ahorros, que han de soportar el número creciente de impagos de préstamos inmobiliarios locales. El Banco de España ya ha forzado las primeras fusiones de cajas de ahorros. No obstante, hasta ahora no ha sido necesario aplicar pactos de rescate por valor de muchos millones, como en Alemania. Las noticias de la prensa alemana en el sentido de que la banca española podría encontrarse ante una quiebra inminente han resultado carentes de coherencia, pero de igual forma han provocado un efecto nocivo durante la subasta de bonos del Estado a mediados de junio. Las noticias han sido tildadas expresamente como falsas, no sólo por el Gobierno de Madrid y la Comisión Europea, sino también por miembros del Gobierno alemán. Al objeto de volver a reestablecer la confianza en la estabilidad del sistema bancario español, el Gobierno español ha establecido, durante la cumbre final de su Presidencia del Consejo de la UE del 17 de junio, que en el futuro se publiquen los test de estrés de los bancos europeos.

II

Disyuntiva reformista entre ahorro y crecimiento

El auge económico derivado de la unión monetaria, que se produjo en países como España e Irlanda, había alentado la esperanza de que las diferencias económicas dentro del espacio del euro se disolvieran por sí solas. Sin embargo, al final del boom afloran con mayor virulencia las diferencias entre las economías en la zona del euro; las

economías afectadas son más vulnerables que antes. El modelo económico español está tan necesitado de dolorosas reformas, como la unión económica y monetaria europea de una renovación a fondo.

Desde el punto de vista económico y de ordenamiento, España se encuentra ante una disyuntiva: de una parte es necesario reducir drásticamente las deudas del Estado. El objetivo declarado del Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero es volver a rebajar antes de 2013 el déficit presupuestario hasta el 3 % y cumplir así, de nuevo, lo dispuesto en el pacto de estabilidad y crecimiento. En enero de 2010, el Gobierno socialista presentó un programa de ahorro por importe de 50 000 millones de euros. En mayo se

complementó con un nuevo programa de ahorro, en virtud del cual se prevé ahorrar hasta finales de 2011 otros 15 000 millones de euros. La Comisión Europea y el Fondo Monetario Internacional han dado su visto bueno al camino emprendido.

Pero por ahora resulta incierto cómo puede generarse crecimiento. Los puntos débiles de la economía española son, ahora como antes, su deficiente productividad y competitividad. El mercado laboral español adolece de una diferenciación entre una parte carente de flexibilidad para empleados con contrato indefinido, que son prácticamente imposibles de despedir, y un entorno huérfano prácticamente de toda regulación, en el que los empleados saltan de un contrato temporal a otro.

Tras unas negociaciones infructuosas con los agentes sociales, el Gobierno socialista ha presentado a mediados de junio un proyecto de ley para la reforma del mercado laboral. No es seguro que el Gobierno en minoría logre sacar adelante la ley en el Congreso de los Diputados. El Partido Popular, de orientación conservadora, persiste en su actitud obstruccionista. El pequeño partido de los demócrata-cristianos catalanes podría otorgar la mayoría, como ya hizo en mayo con motivo del paquete de medidas de ahorro.

Pero se trata de algo más que de la reforma del mercado laboral. España tiene que prepararse para crecer en entornos totalmente novedosos. Formación e investigación constituyen a este respecto las máximas prioridades. La educación española está necesitada desde hace mucho tiempo de una reforma. El 30 % de los jóvenes abandonan prematuramente la segunda enseñanza. Los estudios PISA de la OCDE demuestran que el sistema escolar español resulta ineficaz en el contexto de una comparativa europea. La formación profesional se encuentra asimismo abandonada. Las inversiones en Investigación y Desarrollo se hallan, lo mismo que en el pasado, por debajo de la

El aspecto de preocupación de España



Evolución económica incierta

Después de la crisis, la economía de España se recuperará más lentamente que en el resto de la UE. Después de la drástica caída del 3,7 % el año pasado, la economía se contraerá un 0,8 % en 2010. España no volverá a crecer (+1 %) hasta 2011.



El paro se dispara hacia arriba

La tasa de paro ha pasado a ser más del doble desde 2007, desde el 8,3 % hasta casi el 18 % (en total, 4,3 millones de parados); eso convierte a España en el farolillo rojo de toda Europa. El paro juvenil se encuentra próximo al 40 %.



La deuda pública aumenta

Hasta el estallido de la crisis económica, la deuda pública se encontraba, con el 36 % del PIB (2007), claramente por debajo del límite de Maastricht. Desde entonces, la tasa de endeudamiento hasta 2009 ha aumentado hasta el 54 %. No se vislumbra un cambio de tendencia: según la Comisión de la UE, hasta 2011 se espera un incremento continuado hasta el 74 %.



Aumenta el déficit del sector público.

Después de tres años con superávit presupuestario, España ha incumplido en 2008 y 2009 la barrera del déficit del 3 %. La ausencia de ingresos fiscales, las mayores prestaciones sociales y las medidas de activación coyuntural han hecho crecer el déficit del sector público hasta el 11 % del PIB.

media europea. El Gobierno español tiene que reinventar nada menos que el modelo completo de crecimiento del Estado.

Pero Europa también debe despedirse de la quimera de que la cohesión pueda conseguirse de forma gratuita. La moneda común y el Banco Central por sí solos resultan demasiado endebles para resolver la falta de homogeneidad de las economías. Al contrario, España e Irlanda son un ejemplo de que las sacudidas asimétricas incluso profundizan aún más las diferencias en el desarrollo. Los primeros pasos en dirección a una coordinación más firme de las economías, tal como fue decidida el 17 de junio por los Jefes de Gobierno, apuntan en el sentido correcto. Pero aún está por demostrar que sean suficientes para encarrilar a las diferentes economías en una vía común de crecimiento sostenible. En el futuro no deberían existir aspectos intocables cuando se trate de poner coto al desarrollo de peligrosas desigualdades a largo plazo en lo referente a la competitividad y la balanza de pagos.

III

Segunda quimera: la democracia es confrontación incondicional

La democracia española ha demostrado ser enormemente sólida en estos treinta años. La sociedad española ha hecho frente a enormes retos con relativa serenidad y voluntad de cambio, desde el terrorismo separatista, pasando por los atentados islamistas de 2004 hasta el vertiginoso cambio de país caracterizado por la emigración a otro de inmigración.

Estas características básicas parecen acompañar a la sociedad española a través de la crisis actual. Hasta ahora, ni las consecuencias cada vez más perceptibles

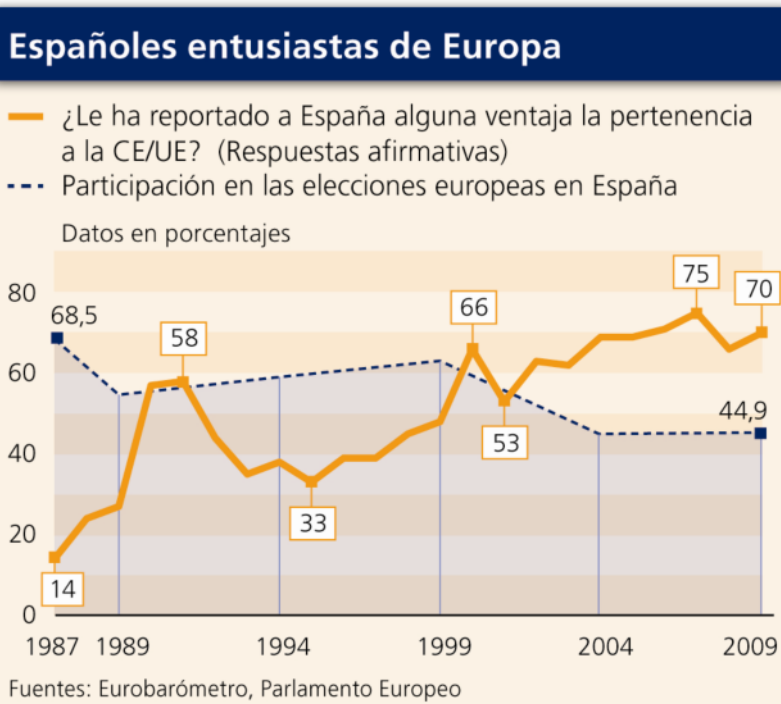
de la crisis, ni los esfuerzos reformistas del Gobierno, han desembocado en brotes de indignación o disturbios como en Grecia. Los agentes sociales se atienen a las formas tradicionales de enfrentamiento político. No existe rastro alguno de histeria. Una primera huelga del estamento de funcionarios públicos contra el segundo paquete de medidas de ahorro del Gobierno apenas tuvo eco entre los implicados. Nadie se echó a la calle de manera espontánea en contra de la reforma del mercado laboral del Gobierno. Los sindicatos no medirán sus fuerzas con el Gobierno socialista hasta septiembre, cuando éste tenga que aprobar los presupuestos en el Congreso de los Diputados.

Y sin embargo, los recientes resultados de las encuestas ofrecen motivos de preocupación por la democracia española. El estable sistema bipartidista -solamente mitigado por los partidos nacionalistas del País Vasco, Cataluña y otras Comunidades Autónomas- pone de relieve durante la crisis un defecto, cuyas consecuencias a largo plazo no cabe obviar: a lo largo de decenios, los dos principales partidos, el socialista PSOE y el conservador Partido Popular, PP, se han enzarzado en un discurso de admonición recíproca y de exclusividad de la propia postura. Los partidos no conocen otra modalidad de comunicación política que la de la confrontación incondicional. En lugar de juntarse en tiempos de crisis, a lo largo de los últimos meses se ha profundizado la sima verbal entre los socialistas gobernantes y la oposición conservadora.

Las propuestas a favor del ahorro y la reforma del líder de la oposición Mariano Rajoy son coincidentes con las del Gobierno. Por eso resulta tanto más incomprensible la reiterada letanía de críticas de base contra el Gobierno. Una buena parte de las críticas son de naturaleza electoralista. El PP espera que el Gobierno Zapatero, que no cuenta con una mayoría estable en el Congreso, fracase como muy tarde en otoño con

motivo del intento de aprobación de los presupuestos, y que resulte inevitable la convocatoria de nuevas elecciones. Es

Rajoy lo hiciera mejor. El 77 % opina que, en general, España necesita otras figuras políticas al frente de los partidos. La



© Bertelsmann Stiftung

inmensa mayoría no desea nuevas elecciones. En la encuesta de mayo del Centro de Investigaciones Sociológicas, el 19 % señala que uno de los principales problemas del país son los partidos y sus direcciones.

Las cifras revelan que la política española haría bien en mostrar una mayor cohesión durante la crisis. No es necesario que llegue hasta el punto de que se constituya una coalición formal (los socialistas y los populares llevan demostrando desde hace

altamente probable que entonces se produjera un cambio de Gobierno. Las encuestas dan actualmente ventaja al Partido Popular sobre el PSOE gobernante.

un año en el País Vasco que también son capaces de ello). Pero el aferrarse a los patrones tradicionales de una política de confrontación resulta pernicioso. Restringe la capacidad de movimiento de todo el país. Un distanciamiento creciente respecto de la democracia no sólo resultaría fatal en la actual situación de crisis. La indiferencia política y la pérdida de confianza fortalecerían las tendencias extremistas y los nacionalistas en las Comunidades autónomas, con unas consecuencias imprevisibles.

Sin embargo, la política de obstrucción es irresponsable. Limita la capacidad de actuación del Gobierno más de lo debido y le obliga a dar entrada a los socios de implantación regional en cuestiones de futuro con amplia repercusión para todo el país.

Es notable el descenso de aprobación de las enconadas disputas entre partidos por parte de los electores: con motivo de una encuesta realizada en junio para el diario *El País*, el 88 % de los encuestados respondieron afirmativamente a la pregunta «¿Deberían intentar el PSOE y el PP llegar a un pacto institucional durante la legislatura actual, en lugar de enfrentarse entre ellos?». La pérdida de confianza en la clase política es dramática: el 86 % de los encuestados responden tener escasa o nula confianza en el Jefe de Gobierno Zapatero. El 73 % no cree que

IV

Tercera quimera: Europa siempre es acogedora

En principio, la Presidencia del Consejo debía constituir la guinda en materia de política exterior del Jefe de Gobierno Zapatero y su equipo enfocado a las reformas sociales. Los objetivos eran llamativos y sonadas debían ser las cumbres que se había propuesto el

Gobierno de un país tradicionalmente favorable a Europa. Los críticos reprocharon desde un principio al Gobierno que la lista de prioridades era una mezcolanza de las listas de peticiones de los distintos ministerios, y que reflejaba la carencia de una idea propia sobre el futuro del proyecto de integración.

Pero los hechos se sucedieron de forma distinta a la ideada. Resultó evidente demasiado tarde que la Presidencia española del Consejo sería la primera que había de vérselas con las nuevas disposiciones del Tratado de Lisboa y en tener que encontrar su propio hueco entre las nuevas figuras del Presidente permanente del Consejo y de la Representante de Asuntos Exteriores. En febrero de 2010 quedó establecido finalmente el nuevo equipo.

Las grandes líneas estratégicas, de acuerdo a las cuales podían maniobrar las Presidencias del Consejo en épocas anteriores, ya no estuvieron disponibles para el Gobierno español y sus expertos diplomáticos. Tras los intentos iniciales de realizar avances visibles, el Gobierno español hubo de contentarse con asumir el enorme, pero casi invisible, trabajo administrativo, que por ende resulta políticamente ingrato. El Ministro de Asuntos Exteriores Moratinos consiguió algunos éxitos diplomáticos en la clandestinidad, como la intermediación en el conflicto entre Suiza y Libia o la ulterior distensión en los Balcanes gracias a las buenas relaciones con Serbia. Además se lograron superar algunos obstáculos en la andadura hacia la génesis del Servicio Europeo de Asuntos Exteriores. El programa económico Europa 2020 se ha debatido y aprobado bajo el mandato español con inusitada rapidez.

En otros ámbitos se produjeron fracasos inesperados. Dos de las cumbres programadas quedaron canceladas: la cumbre con los Estados Unidos y la Euromediterránea. No hubo forma de convencer al Presidente Obama de la

utilidad de una cumbre bilateral. La Cumbre Euromediterránea hubiera estado condenada al fracaso de antemano debido a las tensiones en Oriente Próximo. La Secretaría de la Unión para el Mediterráneo inició, no obstante, sus tareas en Barcelona durante el mes de marzo. Otras reuniones, como la Cumbre UE-América Latina terminaron con escasos resultados palpables.

La Presidencia del Consejo no sólo se vio desplazada a un segundo plano por culpa del Tratado de Lisboa. Otra experiencia dolorosa para España vino a sumarse a lo anterior. Atenazada por su propia crisis económica, España fue examinada por los socios con ojos excesivamente críticos, negándosele toda capacidad de liderazgo. La prensa y el entorno político, sobre todo en Alemania, no ahorraron comentarios maliciosos. De esa forma, las posibilidades de planteamientos políticos se vieron reducidas aún en mayor medida. La propuesta de Zapatero de contemplar asimismo sanciones, dentro del contexto de una economía mejor coordinada de la UE, fue rechazada nada más empezar la Presidencia del Consejo con comentarios sarcásticos.

Tal vez constituya una victoria tácita para el Gobierno español el hecho de que los críticos abogaran, sólo unos meses después, a favor de sanciones más estrictas y que el Consejo Europeo hable oficialmente del tema. Las líneas maestras han sido acordadas, no obstante, en Berlín y París, no en Madrid. De esa forma, España termina su cuarta Presidencia del Consejo con la experiencia de que Europa también puede resultar dolorosa. Todavía es pronto para adivinar lo que España hará a la vista de dicha experiencia. Pero si se agudiza el sentimiento de haber quedado identificado como un perdedor y, con ello, de quedar excluido del núcleo del proceso de toma de decisiones, el país, hasta ahora tan proclive a Europa, podría emprender un cambio de rumbo. Pero eso no beneficiaría ni a España ni a la UE.

Bibliografía complementaria:

Friedrich Ebert Stiftung: Euroland Put to the Test. Can European Monetary Union Still Be Saved?, Mayo 2010

Ignacio Molina: 25 años después del Tratado de Adhesión: España ya no es un problema pero Europa sí sigue siendo la solución, ARI 95/2010, Real Instituto Elcano, 11 Junio 2010

José Ignacio Torreblanca: La política exterior precisa de un replanteamiento por encima y más allá de Europa, presidencia en la sombra, 9 Junio 2010

Responsabilidad legal del contenido:

Bertelsmann Stiftung
Carl Bertelsmann Straße 256
D-33311 Gütersloh
www.bertelsmann-stiftung.de/spotlight

Dr. Dominik Hierlemann
dominik.hierlemann@bertelsmann-stiftung.de
Telefon +49 5241 81 81537

Joachim Fritz-Vannahme
joachim.vannahme@bertelsmann-stiftung.de
Telefon +49 5241 81 8142

Últimos títulos publicados:

spotlight europe # 2010/05

El Servicio Europeo de Acción Exterior:
mucho ruido y pocas nueces
Stefani Weiss

spotlight europe # 2010/04

Crisis económica en Europa Central y
Oriental: la prueba de fuego para la UE
ampliada
Cornelius Ochmann

spotlight europe # 2010/03

Elecciones en Iraq: su repercusión en la
cooperación EE.UU.-UE
Laurie Dundon, Christian-Peter Hanelt